

“Quedaos en paz, dijeron entónces los genios, que pronto la volvereis á ver;” y arrebatando á la dama, la condujeron de un vuelo hasta su Patria.<sup>1</sup>

---

## CAPITULO XIV.

---

Cosijoeza comunica á sus confidentes la aparicion de Coyolicaltzin.  
Nombra Embajador á Alarii para pedir la mano de su prometida.

Enamorado el Rey de la hermosura de Coyolicaltzin y de la sinceridad de sus palabras, salió del baño á poner en conocimiento de sus confidentes el extraordinario suceso que acababa de pasarle. Todos escucharon con asombro la narracion.

“Ofrecí á la Princesa, agrega, dirigiéndose á Alarii, ejecutar nuestras bodas con toda premura y de una manera espléndida, cual corresponde á nuestro elevado rango.”

“El amor todo lo vence, mi Rey, le contestó el Ministro; y puesto que estais seguro de las prendas morales que adornan á vuestra prometida, ellas serán el muro en que se estrellen las maquinaciones de Auitzotl.”

1 Burgoa. Geográfica Descripción. 2ª parte, cap. 72, pág. 369, vuelta.—Gay. Historia de Oaxaca. Tomo 1º, cap. 8º, págs. 193 y 194.—Eduardo del Valle. Poema de Coyolicaltzin. Págs. 37 á 45.—Martínez Gracida. Historia de la fundacion de Oaxaca.—M.S. inédito.

“Así lo creo, repite Cosijoeza; y en prueba de mi confianza, he dispuesto que tú vayas de Embajador á México: saldrás de aquí dentro de tres dias, llevando contigo un rico presente para mi suegro, á quien pedirás en mi nombre la mano de Coyolicaltzin. Te acompañarán nobles zapotecas, que realcen el brillo de la Embajada, la cual encomiendo á tus talentos, valor y patriotismo.

“Os doy las gracias, Señor, le dice, por esta nueva prueba de augusta distincion, y contad siempre con mi lealtad, que sólo ve por el bien del Rey y la Patria.”

---

## CAPITULO XV.

---

La Embajada zapoteca sale de Tehuantepec.—Ahuitzotl manda engalanar la Ciudad de México para recibirla.—Llega, y el pueblo manifiesta su alegría.

Sale la Embajada de Tehuantepec el 15 de Enero de 1498; y en todo el camino, por recomendacion del Rey, va disponiendo opulentas fiestas para la recepcion de la Reina.

Ahuitzotl, que habia recibido aviso anticipado, dispuso que la gran *Tenochtitlan* se engalanase con palmas, flores y plantas aromáticas, para recibir al Embajador del Rey zapoteca. Las fachadas de los templos y palacios, cubiertos con tapices de zempaxochitl, caloxochitl y yoloxochitl, revelaban que la Ciudad se

preparaba para una gran fiesta: por todas partes el placer y la alegría inundaban los semblantes de sus pobladores.

De repente, un clamor inmenso, súbito, resuena en la Ciudad entera; grito espontáneo con que expresa su contento. Era . . . . . que la lujosa comitiva zapoteca, cruzando lentamente la Calzada de Oriente, se dirigia con paso sereno á Palacio. Llega, y es recibida desde la puerta por una comision de encumbrados tenochca, con muestras de la más fina y exquisita galantería.

Instalada en el Alcázar, Alarii solicita, por conducto de un noble palaciego, hablar al Emperador, para darle cuenta de la mision que trae de su Soberano.

## CAPITULO XVI.

Ahuitzotl recibe á la Embajada.—Alarii le exhibe un presente, y pide la mano de la Princesa.—Ahuitzotl pone á elegir al Embajador entre sus hijas.—Coyolicaltzin muestra el lunar á Alarii, y éste pide su mano.—Ahuitzotl la otorga á Cosijoeza.

*Ahuitzotl*, sentado en su trono, rodeado de lo más florido y gallardo de la nobleza mexicana, espera la Embajada de aquel que habia sido en las lides su contrario. Momento solemne, pero de la más alta importancia para la paz de dos naciones fuertes y poderosas.

El ronco sonido del *panhuehuetl* anuncia al pueblo que la comitiva zapoteca va á ser recibida en audiencia: pasa en medio de una valla de guerreros, cuyos vestidos semejan, ya al águila salvaje, ya á una serpiente ó ya á un jaguar. El Sumo Sacerdote, encargado de su conduccion, la introduce en la estancia real.

La egregia comitiva, en presencia de Ahuitzotl, inclina la cabeza en señal de reverencia, acto que tambien ejecuta el Rey en debida cortesía.

Luego, irguiéndose el Embajador, le dice con voz segura y patriótica arrogancia:

“*Noble Señor de Anáhuac*; poderoso—Monarca del grandioso—y floreciente Imperio Mexicano,—dígnate recibir benignamente—el liberal presente—de amistad de mi Augusto Soberano.”

“Dijo, y á su señal la comitiva,—en actitud altiva,—los ricos dones de su Rey entrega.—Luego el Embajador vuelto hácia el trono,—en resonante tono,—estas palabras con calor agrega:”

“Con delicadas plumas de colores—que roban á las flores—su inimitable mágica tersura,—un manto á tu persona destinado,—encontrarás guardado—en esa piel de nítida blancura.”

“En esos vasos de oro reluciente,—magnífico presente—hallarás de preciosa pedrería.—Con esto, mi Señor, quiere expresarte—su amistad, y mostrarte—que iguala su riqueza á su osadía.”

“Él acepta la paz por tí propuesta,—y no porque funesta—la guerra debilite sus Estados;—sabed que siempre, por el patrio suelo,—lidiarán con anhelo—los zapotecas nobles y esforzados.”

Ahuitzotl, venciendo la emocion que lo devora, oye

la arenga, fija la vista en la Embajada, á la cual, con voz tranquila, pero arrogante, contesta así:

*“Señor Embajador:*

“Gozoso acepto el liberal presente—de tu Señor valiente,—que sus armas en lid midió conmigo.—La paz, que es de los pueblos la alegría,—queda desde este día—asegurada; con lealtad lo digo.”

Majestad, repite Alarii, como la firme señal de alianza que debe estrechar á la Nacion Mexicana con la Zapoteca, está vinculada en la mano de vuestra Augusta hija: dignate otorgarla á mi Rey, que enamorado de su gentileza, te la pide para esposa. Ninguna mira innoble, ni temor por el futuro, le impelen á dar este paso; es . . . . sólo el amor, y nada más; te lo aseguro.

A esta peticion, Ahuizotl se extremece, la frente se le anubla, quiere gritar, suspira; pero reponiéndose luego, dice á su regio solicitante:

*“Noble zapoteca:*

“Me pides más que mi imperial diadema;—la ventura suprema—que más mis ilusiones alentara,—era morir con las miradas fijas—en mis amantes hijas,—cuya presencia el bien me derramara.”

“Pero no mi amistad ofrecí en vano:—otorgo, pues, la mano—á tu Señor de la gentil Princesa.—Vas aquí mismo á contemplarlas luego,—y que expreses te ruego—por quién tu Soberano se interesa.”

A su mandato, un noble anciano marcha presuroso

á traer á las Princesas, y vuelve con ellas en su compañía.

“Son jóvenes las tres; las tres hermosas—como las tiernas rosas—que nacen al llegar la Primavera.—Tienen todas la magia reservada—á su alcurnia elevada,—y en todas ellas el orgullo impera.”

Alarii las ve, vacila contrariado. “Si son iguales, se decia, los rostros celestiales de estas criaturas del Anáhuac!” De pronto, la bella *Coyolicaltzin*, que no estaba entre sus hermanas, sino junto al Rey, muy al disimulo alza la mano para componerse el tocado de rica pedrería, y descubre al vacilante zapoteca el *lunar* que su diestra contenia.

A esta señal, que la llevaba muy recomendada el Embajador, se dirige luego á Ahuizotl, y le dice con alegría:

*“Señor,* la Princesa á quien mi Rey adora con passion destructora, y cuya mano te demanda, es esa.”

Herido Ahuizotl en lo más íntimo de su corazon, envuelve á su hija en tiernísimas miradas, y conteniendo su llanto, así le dijo:

“¡Coyolicaltzin inocente y pura;—alma de mi ventura;—esperanza que en humo se convierte;—forzoso me es cumplir lo prometido,—aunque mi sér herido—sucumba al fin por espantosa muerte.”

Y dirigiéndose á la Corte con vehemente fuego, estas palabras vierte:

“Prenda es de paz mi idolatrada hija:—felicidad prolija—á la Nacion dará mi sacrificio.—No siento, empero, torcedor aleve,—que así es como obrar debe,—quien consagró á la Patria su servicio.”

“Luego al Embajador, con voz serena,—que ni dolor

ni pena — deja advertir, apresurado dice: — *Cumplo como Monarca mexicano:—es de tu Soberano; la otorga el Rey, el padre la bendice.*"<sup>1</sup>

## CAPITULO XVII.

La Embajada sale de México con su Reina. — Su recepcion en los pueblos del tránsito. — Llega á Tehuantepec, y tienen lugar las bodas con suntuosidad inusitada.

Tres dias de fiestas reales se suceden á esta ceremonia; al cuarto, la Embajada recibe á su Reina, digna de alabanza por su belleza, pues no desdecia de la idea de finura y demas cualidades; *de una tez limpia y blanca*, por lo que no vaciló en ponerle por nombre *Pelaxila*, que en zapoteco quiere decir *Copo de Algodon*, concordante del de Coyolicaltzin, con que la distinguian los mexicanos.

Sale de México la regia comitiva, conduciendo á su Soberana en rica silla de manos. Jornada á jornada es recibida con pompa por las comisiones de Cosijoeza, que mostró con tal aparato la ostentacion de sus riquezas y de su poder, así en las galas con que obsequiaban á su esposa, como en los nobles que la servian.

1 Eduardo del Valle. Poema de Coyolicaltzin. Págs. 50 á 56.—Burgoa. Geográfica Descripcion. 2ª parte, cap. 72, pág. 369, vuelta, columna 2ª.—Carriedo. Estudios Históricos. Tomo 1º, cap. 12, pág. 42.—Gay. Histosia de Oaxaca. Tomo 1º, cap. 8º, pág. 195.—Martínez Gracida. Historia de la fundacion de Oaxaca.

Veinte dias despues, la Reina zapoteca pisa el suelo ardiente de Tehuantepec; allí el guerrero Cosijoeza la recibe con espléndidos cortejos, que deslumbraron á los mismos mexicanos que la acompañaban.

“Gran Señora, le dice, llegais á vuestros lares, y mi corazon será vuestra morada; tomad asiento á mi lado, y conoced á vuestros vasallos.”

Y dirigiéndose á la Corte, le habló de esta manera:

“Aquí teneis la valiosa prenda de paz, que asegura á la Zapoteca su autonomía y sus conquistas, á su Rey la ventura, y á sus súbditos el más tierno cariño. Amémosla y respetémosla.”

*Coyolicaltzin* conmovida, pudorosa y recatada, dice desde su asiento á la nobleza zapoteca y al pueblo reunido allí, estas significativas palabras:

“*No veais en mí á la Reina de esta ilustre Nacion, sino á una madre que procurará consolaros en vuestras aflixiones y enjugaros vuestro llanto.*”

Despues de este acto tuvo lugar la solemne ceremonia nupcial, conforme á la religion zapoteca, celebrándose las bodas en medio del regocijo de todos, zapotecas, mixtecas y mexicanos, con tal brillo y suntuosidad, como nunca se habían visto otras fiestas en Didjazaa; siendo *Coyolicaltzin* objeto de las más finas y galantes demostraciones de respeto y vasallaje, tanto de la Corte de Teotzapotlan, cuya Capital solemnizó el acontecimiento con júbilo, como de los pueblos del Reino, representados por su principal nobleza.

A los ocho dias de estas fiestas regresaron los mexicanos para su patria, y despues los mixtecas, á quienes Cosijoeza señaló, en premio de sus servicios, un sitio, que aun se llama la *Mixtequilla*, siguiendo en la dona-

cion la conducta de sus antepasados, que consistia en cumplir sus ofertas de modo que aun quedase algo que desear á la esperanza, no defraudada en verdad, mas tampoco cumplidamente satisfecha.

Este procedimiento disgustó á los mixtecas, que á pocos años abandonaron el sitio, quedando al fin incorporado á la Corona de Tehuantepec.

---

## CAPITULO XVIII.

---

Cosijoeza y Coyolicaltzin permanecen en Tehuantepec mucho tiempo.—Nacimiento de Bitopaa, primer hijo de su matrimonio.—Muere muy niño.—Regresa Cosijoeza á Zachila.

Cosijoeza y Coyolicaltzin se amaron mucho, guardándose fe inviolable, que los hizo dichosos en la vida.

El Rey permaneció mucho tiempo en Tehuantepec, gustando de las delicias de la victoria. Los zapotecas, entretanto, se exparcieron por las fértiles llanuras del Istmo, tomando posesion de los terrenos que se apropiaron por derecho de conquista, dando origen á esas generaciones de tehuantepecanos y juchitecos, perpetuamente activos, alborotadores é inteligentes, que tantas guerras habian de promover con su inquietud y su indómito valor.

Nueve meses despues, en Octubre de 1498, la Reina dió á luz un hijo, primero de su matrimonio, á quien por haber nacido en una noche plácida y serena, se le

puso por nombre *Bitopaa*, que quiere decir *Dios del Deleite*, y con más propiedad *Cupido*. Sin duda este nombre se impuso para recordar á la vez el origen de los venturosos amores de sus padres. Murió muy niño, en la época de la denticion.

Este funesto acontecimiento llenó de intenso dolor el corazon de los regios esposos, que poco ántes reboaban de contento, acariciando al primer fruto de sus amores.

Con este motivo, Cosijoeza se trasladó á la Corte de Zachila, dejando en Tehuantepec á un pariente suyo, encargado de las riendas del Gobierno.

---

## CAPITULO XIX.

---

Ahuitzotl pretende sorprender á Cosijoeza.—Le envía Embajadores con el fin de pedirle permiso para el paso de sus tropas, y les recomienda seduzcan á la Reina para entregarlo.

Libre *Ahuitzotl* de los cuidados de la guerra, pues habia conseguido pacificar los pueblos de sus Estados, creyó oportuno llevar á término el proyecto bien maduro de sojuzgar á la Zapoteca, y sacrificar á Cosijoeza en aras de Huitzilopochtli.

El recuerdo de *Quiengola* era para él un aguijon que torturaba su altivez, y no podia consentir en que sus glorias de valiente y conquistador permanecieran ofuscadas por el *aura popular* del famoso guerrero que supo con su talento y valor elevarse á la altura de los grandes héroes. La venganza por un lado y la ambicion por el otro, de apoderarse de la Zapoteca para

imponerle sus leyes, lo resolvieron á poner en ejecucion dicho proyecto, sirviéndose para ello, por creer que lo ayudaria, del amor filial de Coyolicaltzin.

Llamó, pues, á dos parientes suyos, de toda confianza, empleados de la Administracion pública, y les dijo: “He dispuesto que vayais de Embajadores á Teotzapotlan. Aquí teneis este valioso obsequio; tomadlo y llevadlo á mi yerno Cosijoeza, á quien manifestareis, que por él comprenderá lo mucho que le estimo: despues de esta operacion, le pedireis en mi nombre, con los respetos debidos, me conceda permiso para que mis tropas pasen por su Estado rumbo á Chiapas y Guatemala, pues deseo conquistar estas Provincias perpetuamente para la Corona de México. Otorgado el paso, le dareis las gracias y le pedireis toda clase de auxilios para el ejército expedicionario. Además, les dijo, procurad informaros de los recursos, poder y fuerzas con que cuente; pues como comprendereis, quiero vengar la derrota que sufrimos en *Quiengola*. Para el logro de este plan, hablareis á Coyolicaltzin, persuadiéndola á que os revele los secretos de la política de su marido, qué clase de Dioses tiene y todo lo que puedan valer. Por este medio, le direis, que ayudará á su padre á dar el golpe que prepara á su encubierto rival. Id pues, y tan pronto como cumplais esta comision, regresad.”

Los Embajadores ofrecieron á Ahuitzotl ser solícitos y cumplidos.<sup>1</sup>

1 Martínez Gracida. Historia de la fundacion de Oaxaca. (Manuscrito inédito).—Gay. Historia de Oaxaca. Tomo 1º, cap. 8º, pág. 198.—Burgoa. Geográfica Descripcion. 2ª parte, cap. 72, pág. 370, columna 1ª

## CAPITULO XX.

Los Embajadores mexicanos se presentan en Zachila.—Cosijoeza los recibe bien.—Exponen su mision.—El Rey los emplaza.

Los Regios Enviados, despues de catorce dias de camino, se presentaron en Teotzapotlan, y anunciándose á *Cosijoeza*, éste los hizo llegar inmediatamente hasta su trono, para saber la comision que les habia confiado su suegro.

“¿A qué debo tal favor del Soberano de México?” les dice el Rey zapoteca en audiencia pública.

“*Poderoso Monarca*, le contestan: *Ahuitzotzin* os envía este presente en testimonio de su amistad, y os suplica, por nuestro conducto, le concedais permiso para que puedan pasar por vuestros dominios las tropas del Anáhuac, que deben marchar próximamente con direccion á Chiapas y Guatemala, provincias que pretende agregar definitivamente á su Corona.”

“*Nobles tenochca*, les dice Cosijoeza: Agradezco cordialmente á vuestro Rey, á nombre de mi Estado, el presente que se sirvió enviarme; tal muestra de amistad y galantería la recibo como la prenda más significativa de alianza, y creed que deseo á mi suegro largos años de vida.

“Respecto á la solicitud del Soberano de Anáhuac, agrega, es asunto que tengo que tratar con el Consejo de Gobierno, por cuyo motivo no os la puedo resolver desde luego: dilatando, pues, su reunion unos dias, os